

EL «INCIDENTE» VASCONGADO DE ROBERT PERSONS

[1582 - 1583]

Por FEDERICO EGUILUZ ORTIZ DE LATIERRO

Es poco conocida la figura del jesuita inglés Robert Persons (1546-1610), testigo de importantes cambios políticos y religiosos en su país y protagonista de no pocos de ellos. No en vano nació durante el reinado de Enrique VIII y murió cuando hacía tan sólo siete años que ocupaba el trono Jacobo I, habiendo mientras tanto sido súbdito sucesivamente de Eduardo VI, María Tudor e Isabel I, cinco reinados de los que al menos tres produjeron decisivas mutaciones en las esferas político-religiosas, no sólo de Inglaterra, sino —«balance of power» mediante— del resto de Europa. Y no fue Persons un elemento totalmente ajeno ni extraño a estas transformaciones. Si en el campo religioso ha pasado a la Historia como máximo responsable de la llamada Misión Inglesa, que tantas preocupaciones causara a los gobiernos isabelinos de Walsingham y de Cecil, en el plano político (quizás demasiado relacionado con el religioso en este período) ha sido probablemente menos conocido fuera de las fronteras de su propio país, en cuanto a manuales de Historia se refiere. Pero que la persona y la obra, tanto religiosa como política o literaria, de Persons no interesase revivirlas en un principio y sí, luego, por inercia o falsos temores, seguir manteniéndolas en un lugar cómodo, no quiere decir que Robert Persons en Inglaterra, o Roberto Personio en la Península Ibérica, no haya sido un elemento de valor a la hora de analizar el hecho de ciertas actuaciones políticas internacionales que, teniendo una puesta en práctica eminentemente gubernamental, habían partido muchas veces de la fértil imaginación de este jesuita inglés.

Si pensamos que la idea de la Armada Invencible fue puesta en marcha por Felipe II sabemos que estamos en lo cierto. Pero si consideramos que en la gestación de este proyecto los oídos del rey español y su Consejo de Estado, por no citar a nuestro paísano D. Juan de Idiáquez, oyeron muchas veces de boca de Persons la necesidad de la invasión de Inglaterra por parte de España, tendremos un reflejo de la

importancia de este personaje, calificado de «architraidor» por su gobierno, en la Historia europea del siglo XVI.

Sería extremadamente largo citar ejemplos como el anterior que ilustrasen la idea de la importancia de Persons en cuanto a su casi siempre solapado protagonismo de múltiples y originales ideas sobre el constante tema de la conversión de su patria. Sin embargo, y fundamentalmente debido a su relación con nosotros, no es fácil resistirse a traer aquí una historia que tiene como personaje a Persons y como marco geográfico el País Vasco.

Hay que remontarse al año 1582. A las órdenes de Persons, Prefecto de la Misión Jesuítica en Inglaterra, los PP. Watts, Holt y Creighton venían trabajando sobre la idea —a la que no era del todo ajeno el embajador español en Londres, D. Bernardino de Mendoza— de convertir a Jacobo VI de Escocia al catolicismo. Si alguna vez, y de esto hay constancia, pensó Persons que la conversión de Inglaterra se podía alcanzar únicamente por medios espirituales, de ahora en adelante la estrategia política será la verdadera clave de los futuros pasos del jesuita. Ya solamente una revolución interior apoyada por un ejército exterior podría salvar a Inglaterra. De esta forma entraría Persons de lleno en la preparación del primero de la serie de proyectos de invasión a los que consagraría los siguientes diez años de su vida. El objetivo era ahora Escocia. El duque de Lennox, número uno en el gobierno escocés, atento a las ofertas de los jesuitas, colaboraría en el plan que el duque de Guisa (pariente de María Estuardo), en unión del arzobispo de Glasgow (administrador de los intereses de la infortunada reina escocesa), del cardenal Allen, del Nuncio en Francia, del Provincial jesuita, Claude Mathieu, del agente español Taxis y del propio Persons, estaba comenzando a preparar en París y que debería culminar en la invasión de la Isla por las costas de Escocia y la liberación de María Estuardo, prisionera de Isabel.

De la llamada Conferencia de París¹ salió la decisión de comisionar a los PP. Creighton y Persons para viajar a Roma y a Madrid, respectivamente, e interesar al Papa y a Felipe II en la empresa. Ambos religiosos tendrían como misión convencer a tan altas personalidades de que los católicos ingleses, oprimidos por Isabel I, estaban deseosos de que fuera España la que les reconquistase las antiguas leyes y cultos de sus antepasados. Mendoza, esta vez, quedaba fuera de juego. Y dos personajes, asimismo apartados del asunto por intervención de Guisa y

1. KNOX, T. F., *Letters and Memorials of William Cardinal Allen*, London 1882, pp. XXXV seq.; *Stonyhurst MSS.*, p. 229.

por su oposición a mezclar religión y política en la causa inglesa, a saber, Charles Paget y Thomas Morgan, serán oponentes constantes a partir de ahora de cualquier plan que afecte a Inglaterra y en el que tengan intervención los jesuitas.

Así pues, el 28 de mayo de 1582 se pone Persons en camino hacia España para ver al rey en Lisboa, en donde se encuentra tratando de resolver el problema de la rebelión de la isla Terceira. Tras ponerse Persons en contacto con el Secretario de Estado, D. Juan de Idiáquez, cuya amistad conservará siempre a partir de ahora, es recibido por el rey, tras larga espera. La audiencia se estaba desarrollando en términos inmejorables cuando llegaron noticias del llamado «Raid of Ruthven» por el que Lennox se vio obligado a abandonar el poder. Esto, a pesar de que ya se conocía el entusiasmo del Papa por el asunto, desbarataba todos los planes anteriores. De todas formas, Persons, si bien no pudo conseguir el ejército que había venido a buscar, al menos obtenía de Felipe II sus simpatías hacia Jacobo VI, 24.000 coronas para el escocés y 2.000 ducados de renta anual para el seminario de Reims, lugar al que Allen (promotor de los seminarios ingleses en el Continente) había trasladado temporalmente el primero de sus seminarios, el de Douay, en donde estudiaban los futuros misioneros ingleses². A partir de esta entrevista el jesuita conservará una excelente opinión del monarca español y la fe y devoción por un soberano en el que quedaban depositadas todas sus esperanzas de ver redimida su patria de la herejía que la estaba destruyendo.

Tras dejar Lisboa, Persons, siguiendo instrucciones del Rey, se dirigió a Madrid, a donde llegó en la segunda quincena de octubre, para entrevistarse con el Nuncio. Unos días después, el 21 de este mes, tras entregar al Nuncio un informe sobre sus negociaciones en Lisboa, documento que el representante papal resumió y envió a Roma³, el jesuita reemprendió su viaje de regreso.

Llega Persons a Bilbao, puerto en el que pensaba embarcar con destino a Francia para dar cuenta personal de sus gestiones. Pero su estado de salud es ya precario. No cabe duda de que el exceso de trabajo, el viaje a Lisboa con los escasos medios con que se podía contar

2. PERSONS, R., *Punti della Missione d'Inghilterra*, Stonyhurst MSS., p. 35. Recogido por KNOX en *Records of the English Catholics under the Penal Laws*, vol. II: *Letters and Memorials of W. Cardinal Allen*, London, 1882, p. 180 n.

3. Taberna al Cardenal Como, 20/30 octubre 1582 (KRETZSCHMAR, J.: *Die Invasionprojecte der katolischen Mächte gegen England zur Zeit Elisabeths*, Leipzig, 1892, p. 156; *Letters and Memorials of Father Robert Persons* (ed. Hicks, L.), Catholic Record Society, vol. 39, London, 1942, pp. 169-171.

entonces, los esfuerzos y las preocupaciones de los últimos meses, habían producido una gran mella en su estado físico. El viaje desde París a Lisboa

...to propose the necessities of both kingdomes for restoring the Cath. religion: we departed from Paris p^o Maii and I arryved at Lisboe 15 Junii with noe small paines⁴.

la incertidumbre de la espera ante las puertas del despacho de Felipe II, para quien llevaba asuntos de tantísima importancia y que dependían en gran parte de su habilidad negociadora; su viaje a Madrid y posterior entrevista con el Nuncio, a quien también había que informar y convencer; la redacción de documentos y resúmenes de entrevistas; el viaje de vuelta a Bilbao y un largo etcétera de tensiones, trabajos y penalidades durante seis meses largos, todo ello hizo sin duda que Persons tuviera que confesar que se sentía «sick very greevously» y se viera impedido de continuar su viaje para informar personalmente de los resultados de sus negociaciones.

Para colmo de males, el médico que le atendió en Bilbao, digno de figurar entre los personajes de Quevedo, puso a Persons casi a las puertas de la muerte. Afortunadamente para el jesuita, un amigo suyo, el también jesuita español P. Gil (o Egidio) González Dávila, se enteró de su lamentable estado y envió a un Hermano de la Compañía para que diese con su paradero y le cuidase en su enfermedad. Hasta el mes de enero siguiente no pudo Persons fiarse de sus fuerzas para ponerse de nuevo en viaje. Cuando por fin lo hizo, fue llevado el 11 de enero al colegio de los jesuitas más cercano a Bilbao, que se encontraba en Oñate⁵. Mientras tanto, nadie fuera de la Península y, quizás, ni tan siquiera su buen amigo el Cardenal Allen, conocía el paradero de Persons. Escribe el P. Barret desde Reims el 14 de abril al P. Agazzari:

I do nos think anyone has any news of Fr. Robert (Persons) except Dr. Allen, who keeps it to himself so much that he tells no one. I am surprised however, that he made no mention of it in his letter to your Reverence, yet did so in his letters to others⁶.

4. PERSONS, R., «The Memoirs of Father Robert Persons» (ed. POLLEN, J. H., en *Catholic Record Society*, vols. II & IV, London, 1906-1907: Autobiography), p. 31.

5. Carta de Persons del 16 de enero de 1583; *Catholic Record Society*, II (Autobiography), p. 31 y C.R.S., IV (Memoirs), pp. 63-93.

6. Carta de Barret a Agazzari (Reims, 14 de abril de 1583), *Letters of W. Allen and Richard Barret, 1572-1598* (ed. P. RENOLD), C.R.S., vol. 58, Londres, 1967, p. 48.

El misterio, pues, es completo. Ya para entonces habían empezado a correr rumores de que Persons había muerto en España. Incluso el Dr. Allen le lloraba ya por muerto tras dos meses de esperar en vano su regreso.

Persons then returned to France, but falling seriously ill at the port of Bilbao in Biscay he was in great danger of his life. It was reported he was dead, as Dr Allen wrote to Father Agazario on December 29 of this year: «As to our good Father, about whom you make inquiry, in truth I fear that he has died on his journey, for we have been expecting him these two months, and even ere this with tears, and yet he appears not»⁷.

Tres meses más pasaría Persons en Oñate antes de que pudiera recuperarse por completo de su enfermedad y de las «atenciones» que le había dispensado su médico bilbaíno. El propio Persons nos resume así su aventura:

Tornò Personio in Francia, ma cascando gravemente amalato nel porto di Bilbao in Biscaia corse grande pericolo della vita; ma ribavuto un poco andò al collegio della Compagnia nell'Università d'Oñate, dove restò a primavera del anno seguente (1583)⁸.

Tenemos más testimonios de esta enfermedad de Persons. En la carta ya citada, escrita por el propio Persons desde Oñate el 16 de enero de 1583, cuyo destinatario nos es desconocido, afirma que se encontraba ya casi curado cuando, debido a la ignorancia del doctor que le atendía, fue purgado erróneamente y enfermó de ictericia. Esta nueva enfermedad por poco acaba consumiéndole como a un tísico, mientras llevaba una vida melancólica entre seculares. Un Hermano lego, a quien el Provincial de los Jesuitas había enviado en busca de Persons, le encontró y se lo llevó a Oñate, en donde los jesuitas tenían un colegio en la Universidad. Esto se debió a la caridad del P. Gil González Dávila, jesuita español de renombre, que había sido Asistente del P. Mercuriano, General de la Compañía, y a quien Persons posiblemente conociera durante su estancia en Roma. Pues bien, el P. Gil González escribió al P. Provincial pidiendo ayuda para Persons. Termina el enfermo diciendo que lleva en Oñate cinco días y que se encuentra ya casi recuperado, tras haber llegado a Bilbao medio muerto, y que los

7. PERSONS, R., «Memoirs: Notes concerning the English Mission», C.R.S., vol. IV (op. cit.), p. 63.

8. PERSONS, R., *Punti della Missione d'Inghilterra*, Stonyhurst MSS., p. 35. Recogido en *Records of the English Catholics under the Penal Laws*, vol. II: *Letters and Memorials of Cardinal Allen* (op. cit.), p. 184n.

progresos que realiza se deben más a la alegría que tiene que a las fuerzas que posee. Su estancia en Bilbao ha durado más de diez semanas⁹.

Antes de volver a Francia tuvo otra audiencia con el Rey en Madrid, con seguridad relacionada con un nuevo plan para la empresa que el Duque de Guisa había sugerido. El Rey le recibió con toda amabilidad y le dio la impresión de que se hallaba «dispotísimo a l'impresa» y de la opinión de que podría intentarse ese mismo año¹⁰.

El 30 de abril, es decir, justo cuando se cumplía un año del comienzo de su viaje, sale Persons de Madrid y, tras todo un mes de viaje, llega a París a finales de Mayo. Allen se encontraba entonces en Reims. Pero en cuanto se enteró de la vuelta del jesuita se apresuró a reunirse con su gran colaborador. Los sufrimientos habían llegado a su fin.

9. HICKS, L.: *Letters and Memorials of F. Robert Persons, C.R.S.*, vol. 39 (op. cit.), pp. 171-172.

10. Castelli al Cardenal Como, 20/30 de mayo de 1583 (KRETZSCHMAR, op. cit., p. 163).